

El desarrollo contemporáneo del feminismo

3.1. El feminismo existencialista de Simone de Beauvoir

Contexto filosófico del feminismo existencialista

La obra que, en especial, contiene el pensamiento feminista de Simone de Beauvoir, titulada *El segundo sexo* (1949), se sitúa en el momento de transición entre la segunda ola del feminismo, protagonizada por el sufragismo y por las reivindicaciones de derechos civiles y políticos, y la tercera ola, en la que se han cuestionado las relaciones de poder entre hombres y mujeres y la definición de lo femenino.

El principal referente teórico de Simone de Beauvoir fue el existencialismo, en cuyos círculos tuvo un papel protagonista, junto con Jean-Paul Sartre o con Albert Camus. También son referentes de su pensamiento el marxismo y el psicoanálisis.

Para Beauvoir, en el existencialismo se establece la **primacía de la libertad individual** y la capacidad de proponer una escala de valores propia y de rechazar cualquier autoridad tiránica. Desde la moral del existencialismo, Beauvoir analizará

el lugar de la mujer en la sociedad contemporánea mediante conceptos como libertad, trascendencia o situación.

En el caso del marxismo, Beauvoir está interesada en explicar cómo el desarrollo de un sistema económico en una sociedad **genera relaciones de opresión entre los individuos; en particular, entre hombres y mujeres**. Sin embargo, el materialismo histórico tiene dos problemas:

- Por una parte, se concede demasiada importancia a los factores económicos y técnicos, y **no se presta atención a factores culturales y existenciales** que también son relevantes en el análisis de la subordinación femenina.
- Por otra, se adopta una perspectiva determinista del comportamiento humano y **no se deja espacio para la libertad individual** (existencialismo).

En lo que se refiere al psicoanálisis, Beauvoir intenta aprovechar algunas de las aportaciones de Freud, como las nociones de inconsciente, de pulsión o la teoría tripartita de la personalidad (ego, superyó y ello), para su crítica de la situación de la mujer.

No obstante, además de criticar el determinismo psíquico del psicoanálisis —según el cual el comportamiento de un individuo está condicionado por su inconsciente, lo que amenazaría la defensa de la libertad y de la responsabilidad del sujeto—, Beauvoir ataca las interpretaciones freudianas de ciertos complejos, como el de castración.

El psicoanálisis no solo reduce la opresión sufrida por las mujeres a una cuestión de origen sexual (pansexualismo), sino que es **androcéntrico**; es decir, explica la sexualidad femenina a partir del referente paradigmático de lo masculino.

Crítica de la categoría de «mujer»

Partiendo del existencialismo, Beauvoir replantea una cuestión obvia, pero no menos difícil de responder: ¿qué es una mujer?, ¿en qué consiste ser una mujer?, ¿cómo definir lo femenino frente a lo masculino?

La filosofía en persona



Simone de Beauvoir (1908-1986) fue una escritora, profesora y filósofa francesa defensora de los derechos humanos y de la causa feminista. Escribió novelas, ensayos, biografías y libros monográficos sobre temas políticos, sociales y filosóficos. Su pensamiento se enmarca en el existencialismo, en el que también se integraba su pareja, el filósofo Jean-Paul Sartre.

Textualmente

«¿Tal moral [existencialista] es o no un individualismo? Sí, si se entiende por ello que acuerda al individuo un valor absoluto y que no le reconoce más que a él el poder de fundar su existencia. Es individualismo en el sentido en que las sabidurías antiguas, la moral cristiana de la salvación y el ideal de la virtud kantiana también merecen ese nombre. Se opone a las doctrinas totalitarias que erigen más allá del hombre el espejismo de la Humanidad. Pero no es un solipsismo, puesto que el individuo solo se define a través de su relación con el mundo y con los otros individuos, no existe nada más que trascendiéndose y su libertad no puede llevarse a cabo más que merced a la

libertad del otro. El individuo justifica su existencia por un movimiento que, como la moral, brota de su corazón y termina fuera de él».

S. de Beauvoir, *Para una moral de la ambigüedad*.

- 1 ¿En qué sentido es el existencialismo una forma de individualismo?
- 2 ¿Por qué no cae en el solipsismo, según Beauvoir?
- 3 Comenta esta afirmación del texto: «su libertad no puede llevarse a cabo más que merced a la libertad del otro». ¿Estás de acuerdo? Razona tu respuesta.

③ El desarrollo contemporáneo del feminismo

Aunque no utiliza los términos de «sexo» y de «género» como tales, Beauvoir diferencia entre los rasgos naturales propios de la hembra de la especie humana (**sexo**) y las características atribuidas socialmente a la mujer (**género**): «No se nace mujer: se llega a serlo», dice.

La mujer es el resultado de un proceso de socialización, no una etiqueta determinada por características biológicas (ni psicológicas). Esta afirmación contrasta con las posiciones alternativas que Beauvoir critica:

- El **naturalismo** o **biologismo**, según el cual la mujer es igual a la hembra. **No habría diferencia entre sexo y género**. «Toda mujer es un útero», sería su lema. Lo físico determina el género atribuido socialmente.

Por el contrario, Beauvoir plantea que la mujer es más que una hembra, pues su rol social y sus atribuciones no se pueden explicar por cuestiones biológicas.

- El **idealismo** o **conceptualismo**, para el que la noción de lo femenino responde a unos rasgos que no dependen de la naturaleza y a los que cada mujer debería adecuarse para convertirse en una auténtica mujer. El ideal del «**eterno femenino**» es el criterio de medida de la feminidad. Este ideal no está sometido ni a la naturaleza ni a la sociedad.

Es evidente la debilidad de esta posición, en la que se postula la existencia de un ideal trascendente (a la manera platónica) al que deberían ajustarse las mujeres particulares.

- El **nominalismo**, según el cual la etiqueta de «mujer» es una **denominación impuesta de forma arbitraria** por una parte de la sociedad y la distinción de género masculino-femenino no tiene ningún sentido.

Para Beauvoir, en el nominalismo se hacen afirmaciones abstractas y, aunque se acaba con el idealismo, se olvida la existencia concreta de individuos que se afirman y que viven como mujeres, con sus diferencias y con sus roles distintos de los de los hombres.

Beauvoir sostiene que la mujer se define por su **situación**, concepto propio del existencialismo: la diferencia con respecto a los hombres consiste en el lugar que ocupan las mujeres en el contexto social y cultural, en la división del trabajo y en el acceso a la riqueza, en la educación y en la formación cultural, y en la forma de vivir su propio cuerpo, puesto que este es el primer elemento de la situación del individuo, en tanto que constituye su acceso al mundo.

La situación es, a la vez, un límite y una condición de posibilidad de la libertad del individuo; en este caso, de las mujeres. En su análisis, de la mano del existencialismo, de la fenomenología hegeliana, del marxismo y de la antropología social, Beauvoir intenta mostrar cómo **pasar de la opresión a la emancipación**.

La redefinición de la mujer: de la «otra» al ser libre

El punto de partida de la crítica de Simone de Beauvoir es lo que se ha denominado la «**universalización del particular**», esto es, la transformación del punto de vista particular y propio del hombre en la perspectiva universal de todo el género humano.

Esta asimetría entre hombres y mujeres no es solamente una cuestión simbólica y lingüística, sino que concierne al establecimiento de los estándares masculinos como criterios para toda la humanidad. Esto es, el androcentrismo.

Textualmente

«Si la función de hembra no es suficiente para definir a la mujer, si también nos negamos a explicarla por “el eterno femenino” y si no obstante aceptamos, aunque sea con carácter provisional, que existen mujeres sobre la tierra, tenemos que plantearnos la pregunta de rigor: ¿qué es una mujer? [...] Si me quiero definir, estoy obligada a declarar en primer lugar: “Soy una mujer”; esta verdad constituye el fondo sobre el que se dibujará cualquier otra afirmación. Un hombre nunca empieza considerándose un individuo de un sexo determinado: se da por hecho que es un hombre. Si en los registros civiles, en las declaraciones de identidad, las rúbricas hombre o mujer aparecen como simétricas es una cuestión puramente formal. La relación entre ambos sexos no es la de dos electricidades, dos polos: el hombre representa al mismo tiempo el positivo y el neutro, hasta el punto de que se dice “los hombres” para designar a los seres humanos, pues el singular de la palabra *vir* se ha asimilado al sentido general de la palabra *homo*. La mujer

aparece como el negativo, de modo que toda determinación se le imputa como una limitación, sin reciprocidad. A veces me he sentido irritada en una discusión abstracta cuando un hombre me dice: “Usted piensa tal cosa porque es una mujer”; yo sabía que mi única defensa era contestar: “Lo pienso porque es verdad”, eliminando así mi subjetividad; no podía replicar: “Y usted piensa lo contrario porque es un hombre”, pues se da por hecho que ser un hombre no es una singularidad; un hombre está en su derecho de ser hombre, la que se equivoca es la mujer».

S. de Beauvoir, *El segundo sexo*.

- 1 ¿Por qué afirma Beauvoir que la dualidad hombre-mujer no es simétrica? Explica la metáfora de los dos polos eléctricos.
- 2 Comenta la experiencia que cita la autora en la conclusión del texto. ¿Es una situación habitual todavía hoy en día? Razona tu respuesta.

En el feminismo existencialista de Beauvoir se trata de superar esta asimetría en la que se sitúa al hombre en el centro de la humanidad y se intenta abrir un camino a la libertad de las mujeres. Podemos distinguir tres momentos a nivel existencial:

- **El momento de la alteridad o la mujer como la «otra»:** inspirándose en la fenomenología de Hegel, Beauvoir considera que la categoría de alteridad es propia de la conciencia humana y se puede encontrar en todas las sociedades, puesto que un grupo social siempre se define a sí mismo en relación con otro con el que se contrasta.

Esta categoría de alteridad es relativa, dado que un grupo que se considera a sí mismo el centro de su universo es el «otro» para otros grupos.

No obstante, en la relación entre géneros, el hombre ha adoptado el rol del «mismo» o la identidad referencial de la humanidad y la mujer es la «otra» en sentido absoluto: el hombre se define a sí mismo y al género humano, mientras que la mujer se define en relación con el hombre. El problema es cómo la mujer ha llegado a ser **inferiorizada**.

- **El momento de concienciación o la mujer como sujeto situado:** la mujer ha sido subordinada porque se la ha situado en un contexto que limita el ejercicio de su libertad. La situación, concepto de raigambre existencialista, hace posible o restringe la libertad.

La historia del género humano ha transcurrido de modo que, en la mayor parte de las sociedades, las mujeres se encuentran en **situaciones de subordinación**.

Sí, para Sartre, la situación se redefinía por la libertad, para Beauvoir la situación puede imposibilitar la libertad: si las mujeres no son libres, no podemos responsabilizarlas a ellas sin analizar la situación en que se encuentran. Hay que tomar conciencia de la situación y reivindicar los cambios necesarios para posibilitar la igualdad y la libertad.

- **El momento de libertad o la mujer como «ser-para-sí»:** la mujer es, igual que el hombre, un sujeto autónomo, un «ser-para-sí», consciente y libre que se realiza en sus proyectos de futuro.

En línea con el existencialismo, Beauvoir defiende que la mujer se define por sus actos y se realiza en sus proyectos. En este sentido, es una trascendencia en tanto que define su presente por sus proyectos de futuro y va más allá de lo que ya es. La mujer como trascendencia es apertura al futuro y a las otras personas.

Beauvoir sostiene que tradicionalmente las mujeres han sido tratadas como objetos o **«seres-en-sí»**, sin respetar su libertad constitutiva. Así, habrían sido reducidas a la inmanencia, como si fueran entidades encerradas en sí mismas, sin apertura al futuro, todo lo opuesto a la trascendencia de la que gozan los seres libres («ser-para-sí»).

El análisis crítico de la opresión

En el análisis feminista de Beauvoir no solo se denuncia la situación de la mujer en términos existencialistas, sino que se intenta mostrar cómo se ha producido la opresión de las mujeres y proponer la superación de esta subordinación.

En su investigación, Beauvoir se sirve de la etnografía y de la historia, principalmente, para descubrir cómo la mujer se ha visto subordinada en la mayor parte de sociedades.

Con este objetivo, Beauvoir propone el método regresivo-progresivo, que tiene un doble movimiento:

- **En el momento regresivo o analítico**, que se desarrolla en el primer volumen de su obra *El segundo sexo*, Beauvoir investiga sobre las causas y sobre las circunstancias que han generado la situación de subordinación y de injusticia a lo largo de la historia.

Textualmente

«La perspectiva que adoptamos es la de la moral existencialista. Todo sujeto se afirma concretamente a través de los proyectos como una trascendencia, solo hace culminar su libertad cuando la supera constantemente hacia otras libertades; no hay más justificación de la existencia presente que su expansión hacia un futuro indefinidamente abierto. Cada vez que la trascendencia vuelve a caer en la inmanencia, se da una degradación de la existencia en un «en sí», de la libertad en facticidad [...]. Ahora bien, lo que define de forma singular la situación de la mujer es que, siendo como todo ser humano una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo en el que los hombres le imponen que se asuma como la Alteridad; se pretende petrificarla como objeto, condenarla a la inmanencia, ya que su trascendencia será permanentemente transcendida

por otra conciencia esencial y soberana. El drama de la mujer es este conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto que siempre se afirma como esencial y las exigencias de una situación que la convierte en inesencial. ¿Cómo puede realizarse un ser humano dentro de la condición femenina?».

S. de Beauvoir, *El segundo sexo*.

- 1 Define el concepto de trascendencia a partir de la información que se expone en este texto.
- 2 ¿Cómo describe Beauvoir la situación de las mujeres? ¿Por qué considera que es dramática?
- 3 ¿Cómo podría responderse la pregunta final que plantea la autora?

3 El desarrollo contemporáneo del feminismo

- En la **etapa progresiva o sintética**, desarrollada en el segundo volumen, las mujeres ya no son el objeto pasivo de una investigación histórica, sino los sujetos de una exposición y de una descripción existencial de los momentos vitales en los que las mujeres transforman y superan la situación opresiva y se encaminan hacia la libertad.

En su análisis crítico del pasado, Beauvoir dialoga críticamente con Engels y con su interpretación del desarrollo de la historia y del surgimiento del patriarcado.

Engels entiende el patriarcado como un sistema social en que el poder político, cultural y económico recae en la mitad masculina de la humanidad, mientras que las mujeres sufren una situación opresiva.

La división del trabajo y la aparición de diversas técnicas habrían facilitado que el trabajo masculino se haya considerado mejor socialmente y más valioso según los criterios establecidos en dicha sociedad. Las tareas de producción y de reproducción asignadas a las mujeres habrían sido inferiorizadas.

De la subordinación a la emancipación

Contra la interpretación materialista, Beauvoir sostiene que la desigualdad y la opresión no se deben a la aparición de tecnologías y de trabajos que requieren fuerza física (considerada masculina), sino al sistema cultural en el que se valoran dichas tareas por encima de las atribuidas a las mujeres: en este caso, el elemento clave de la opresión de las mujeres es un **factor cultural** que habría que transformar.

En esta misma línea, desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia humana, Beauvoir retoma la **dialéctica amo-esclavo** de Hegel y la reinterpreta desde la oposición de género entre hombre y mujer. Así como el amo depende del


trabajo del esclavo, aunque no reconoce su valor, mientras que el esclavo sí reconoce al amo como centro de su vida, la mujer reconoce el valor del trabajo y la aportación del hombre a la sociedad, pero este reconocimiento no sería mutuo.

El hombre no reconoce el valor del trabajo ni la valía de la mujer como miembro de la sociedad. De nuevo, este cambio de conciencia requiere una transformación cultural. Una educación igualitaria, unas condiciones laborales no discriminatorias o el reconocimiento de derechos fundamentales serían algunas de las condiciones para lograr dicha transformación.

El primer obstáculo para la emancipación de las mujeres es el miedo de los hombres a compartir sus privilegios, pues dejarían de ser tales. En segundo lugar, algunas mujeres habrían adoptado un papel conformista: es más cómodo adoptar un rol ya establecido que forjar su futuro y luchar por realizar su proyecto vital.

Principalmente, faltaría entre las mujeres un **sentimiento de solidaridad (sororidad)** que otros colectivos marginados sí tendrían: esta sororidad sería la condición para lograr la fraternidad entre hombres y mujeres que defiende Beauvoir.

Actividades

- 1  **El espejo.** ¿Cómo se define a la mujer desde un punto de vista naturalista? ¿Qué planteamiento propone Beauvoir desde el existencialismo?
- 2 ¿En qué sentido se define a la mujer como la «otra»?
- 3 ¿Por qué rechaza Beauvoir la interpretación materialista de Engels sobre el origen de la subordinación femenina en la división sexual del trabajo?

Textualmente

«Hay que repetir una vez más que en la sociedad humana nada es natural, y la mujer es uno de tantos productos elaborados por la civilización; la intervención ajena en su destino es originaria: si esta acción estuviera dirigida en otro sentido, el resultado sería muy diferente. La mujer no se define por sus hormonas, ni por instintos misteriosos, sino por la forma en que percibe, a través de las conciencias ajenas, su cuerpo y su relación con el mundo; el abismo que separa a la adolescente del adolescente ha sido agrandado de forma deliberada desde los primeros momentos de su infancia; más adelante ya no es posible impedir que la mujer sea lo que ha sido hecha y siempre arrastrará tras ella ese pasado [...]. Ciertamente, no hay que creer que baste modificar su condición económica para que la mujer se transforme: este factor ha sido y sigue siendo el factor primordial de su evolución; pero mientras no se hayan producido las

consecuencias morales, sociales, culturales, etc., que anuncia y que exige, no podrá surgir la mujer nueva; en este momento, no son realidad en ningún sitio, ni en la URSS, ni en Francia o en Estados Unidos; por esta razón, la mujer de hoy está dividida entre el pasado y el futuro».

S. de Beauvoir, *El segundo sexo*.

- 1 ¿Cómo define a la mujer Simone de Beauvoir en este texto? ¿Qué otras definiciones serían insuficientes? ¿Por qué?
- 2 ¿Qué factores son necesarios para lograr la «mujer nueva»? Intenta concretar en qué consistirían dichos factores.
- 3 Comenta la afirmación final del texto: «la mujer de hoy está dividida entre el pasado y el futuro».